

1992

Análisis de la realidad económica mexicana

Análisis Plural

Análisis Plural. (1992). "Análisis de la realidad económica mexicana". En Análisis Plural, segundo semestre de 1991. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO.

Enlace directo al documento: <http://hdl.handle.net/11117/1114>

*Este documento obtenido del Repositorio Institucional del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente se pone a disposición general bajo los términos y condiciones de la siguiente licencia:
<http://quijote.biblio.iteso.mx/licencias/CC-BY-NC-2.5-MX.pdf>*

(El documento empieza en la siguiente página)



Lo débil vence a lo fuerte

Análisis de la realidad Nacional,
Segundo Semestre de 1991

1992

I. ANALISIS DE LA REALIDAD ECONOMICA MEXICANA (2o. Semestre de 1991)

1. La economía en nuestras vidas

Vayamos a una reflexión de lógica sencilla y necesaria para mantener fresca la importancia de la relación entre economía y vida cotidiana, no la tuya y la mía solamente, sino la de todos y cada uno de los que pueblan nuestro vasto territorio - y por extensión la de todos en el mundo.

Hoy quizá es particularmente útil detenerse en estas consideraciones, ya que la economía se nos presenta con una interesante y riesgosa *ambigüedad*: por un lado, su creciente tecnificación gracias a la afinación de técnicas de medición y predicción; por el otro, la "popularización" o mayor difusión de los hechos económicos.

El primero amenaza con presentarnos la economía como un hecho distante, complejo y ajeno a nosotros, que nos deslumbra y confunde ante la precisión y sofisticación del lenguaje técnico y matemático. El segundo pone a nuestro alcance la posibilidad de informarnos de los hechos económicos, que a todos nosotros competen porque todos -directa o indirectamente- somos actores y receptores de los mismos.

La economía es claramente un hecho social. Forma parte de nuestra vida cotidiana y se entreteje con el conjunto del acontecer social en lo cultural, sociológico, religioso, en continua interacción múltiple.

Siendo la economía un hecho social del que tomamos parte, y si bien ciertamente no el hecho social crucial, sí es uno que, por lo menos idealmente y quizá en el sentido de los derechos humanos fundamentales, puede y debe ser plataforma de apoyo, base de sustento para la realización de la vida de las personas, de la sociedad. Realización que pudiera leerse como manifestaciones de cultura, de ciencia y tecnología, de democracia, de obra colectiva de un pueblo para beneficio y solaz de ese mismo pueblo.

Por ello, si la economía forma parte de nuestra vida, conocer su curso nos interesa porque influye en la vida nuestra, individual y social. Y también, de la mayor relevancia, porque siendo nuestro -de

todos- el hecho económico, habremos de llegar a darnos la capacidad de decidir también sobre este ámbito de nuestras vidas, si la democracia ha de florecer. Porque, aquí la importancia del hecho económico, la democracia asentada sobre distantes desigualdades sociales como ocurre en países como México, carece de sustento y a la larga guarda un mucho de ficción.

Y seguramente no se requiere llegar a la abundancia para que la democracia sea practicable; la rigidez y estratificación económica son fuerzas que pueden obstruir muy seriamente los vientos de mayor libertad social e individual.

Conocer pues nuestra economía, para sobre ella actuar e intentar ponerla al servicio de su gente, son urgencias en este México nuestro en el que justamente la mitad de sus habitantes son pobres.

2. La economía desde la perspectiva de su historia reciente

Es natural tendencia establecer patrones de referencia fijos, desde los cuales buscamos explicación a los hechos que están ocurriendo. De ahí que luego caigamos en confusiones y ambigüedades.

Así por ejemplo, hoy se nos explica que un Estado -¿sería más bien gobierno?- propietario es el origen de los males económicos que hicieron crisis en el 82. Por extrapolación, el estado rector siembra las bases del cambio y las soluciones.

¿Y si nos asomamos a los tiempos en que se originó el estado promotor-propietario? Encontraremos con asombro que entonces como hoy, el modelo de política económica aplicado no ha sido ni con mucho creación propia.

Modestamente tendríamos que admitir que así como el neoliberalismo de hoy ha tenido en Reagan y Margaret a sus más connotados difusores, el modelo del estado "intervencionista" surgió en Estados Unidos con Franklin D. Roosevelt, como respuesta a la depresión de los años treinta,

cuando las fuerzas del mercado fallaron como actoras únicas e infalibles de la actividad económica exitosa.

En México este modelo se adopta en la guerra, aderezado con el componente inevitable de la época, sustitución de importaciones. La escasez que se produjo con la guerra virtualmente imposibilitaba la importación de manufacturas, por lo que hubieron de empezar a fabricarse en México; esta coyuntura coincidió o se aprovechó para dar un impulso decidido a la industrialización de México.

Los logros, con todas sus deficiencias, no fueron despreciables: en los años setenta México calificaba ya como "país de reciente industrialización", lo que significaría que su economía empezaba a despegar, a ganar una cierta fortaleza interna.

Además, en sus inicios, el modelo gozó de un fuerte apoyo social ya que favoreció los ingresos de productores y asalariados. Pero también se agotó: muy pronto en su capacidad de redistribución del ingreso, y después en su capacidad de cambio para asegurar el crecimiento sano.

Trasladándonos a la *actualidad*, nos encontraremos con que el proceso de privatización y de apertura de nuestra economía se corresponde con igual fenómeno en el mundo: privatización y apertura de las economías nacionales. El énfasis, en las más débiles: el tercer mundo y ahora sin duda Europa del Este.

Para los países industriales el juego es diferente. Por un lado, la privatización sí se ha cumplido aunque con diferentes intensidades (el Gobierno francés conserva participación de capital en empresas vendidas al sector privado), y con Japón como caso separado pues como más adelante veremos, gobierno-empresas trabajan en estrecha interacción.

Por otra parte, y aquí la gran diferencia, estos países no cumplen el principio rígidamente prescrito a las economías en desarrollo de abrir sus mercados a la competencia externa: estos países buscan simultáneamente ampliar sus mercados y protegerse de la competencia externa incluida, aunque nos pueda resultar extraño, la procedente de países en desarrollo.

Esto último es un aspecto importante de considerar porque es uno de los muchos elementos sueltos que nos dan la pauta de que esta opción de política económica que ahora se nos presenta no es la única posible. Hoy están puestas las esperanzas en la inversión extranjera como la vía única de solución a nuestro atraso económico.

¿Y entonces qué diríamos si consultamos los libros del comercio y descubrimos que Europa y Estados Unidos se asustaron de la competencia de los textiles, el calzado y otros bienes de consumo manufacturados en países como Brasil, Colombia, México, para no hablar de los famosos "Tigres Asiáticos" que siguen siendo invencibles en los mercados internacionales? Por ello fue que se decidió frenar la competencia que estos modestos países, con todo y nuestras evidentes deficiencias, representaban para las industrias locales en las naciones avanzadas; de ahí que los países industriales hayan multiplicado las barreras a los productos procedentes de países en desarrollo.

La *lección* es interesante en dos sentidos: si los productos de estos países estaban ganando lugar en los mercados industriales, significa que ya teníamos cierta competitividad internacional antes de toda esta actual cruzada en favor de la eficiencia de talla internacional. Y por otro lado, también podría darnos cierta confianza en que esos mercados internacionales no resultan tan inalcanzables como hoy se nos presentan.

Regresando a las tendencias de la economía en los *países industriales*, ésta tiene un doble componente ambiguo y hasta cierto punto contradictorio: la globalización de que a diario oímos hablar, y la formación de bloques económicos regionales, que también nos son familiares.

Por un *lado*, se forman dos grandes mercados regionales, el de la Comunidad Europea, y el de Estados Unidos-Canadá a través del tratado de libre comercio, que incorporará eventualmente a México y a otros países de Iberoamérica. En la conformación de estos dos bloques parece prevalecer un sentido de repliegue defensivo y de recomposición de fuerzas ante la vitalidad de la competencia de los países asiáticos.

Estos mercados ampliados sirven al propósito de proteger a las empresas de la región de la competencia externa y de asegurarles un mercado más grande, que a su vez les permita realizar volúmenes de venta favorables al fortalecimiento o recompo-

sición de las empresas, para que así puedan recuperar competitividad suficiente para dar la batalla en otros mercados.

En el caso del posible mercado Estados Unidos-Canadá-México, sin temor a exagerar, las *reglas* del mismo tienden a favorecer particularmente a las *empresas más fuertes* de la región, según lo empieza a revelar el debilitamiento que están experimentando las compañías canadienses. Esto por dos razones: la natural de que las empresas de Estados Unidos son más fuertes y de que su propio entorno económico nacional es también superior; la otra muy probable razón es la de que justamente el acuerdo no consideró que la economía canadiense es más débil.

Del otro lado se colocaría el mercado que se conoce como de la *Cuenca del Pacífico*, no constituido aún formalmente pero con una fuerte integración orgánica, con Japón como núcleo generador de la competitividad creciente de la región. Esta competitividad es la que precisamente le imprime un sello totalmente diferente a este bloque: puesto que tiene una gran capacidad competitiva, presenta una gran orientación hacia el exterior, más de ofensiva en la competencia por los mercados internacionales, que de defensa, como es el caso de los otros dos bloques.

¡Pero cuidado también aquí!. El que los países del sureste asiático se orienten empeñosamente a la búsqueda de mercados externos, no significa ni con mucho que Corea, Taiwán o cualquiera de ellos abran indiscriminadamente sus mercados a las importaciones -como justamente estamos haciendo en América Latina-.

Si tratamos entonces de reunir la formación de los grandes bloques económicos, habida cuenta de sus diferentes componentes y las recomendaciones que más bien parecen instrucciones de política económica a nuestros países en desarrollo, tal vez podamos leer algunos datos interesantes que forman el telón de fondo de este a veces nebuloso mundo de la economía.

En movimiento encontrado y muchas veces coincidente, la globalización de la economía refleja el tremendo salto cualitativo y cuantitativo que las nuevas tecnologías anticipan ya: la posibilidad de escalas ampliadas de producción, en las que una fábrica en un solo lugar no es ya la unidad productora central de un bien, sino que *una unidad productora* puede fraccionar la fabricación de ese bien y

hacer producir sus diferentes partes en distintos países, según lo aconsejen las ventajas de costos, fuentes de abastecimiento de materias primas e insumos, cercanía y acceso a los mercados en los que se venderá el bien.

Y todo esto por efecto no de la magia sino de la verdadera revolución que la innovación tecnológica está llevando a los procesos económicos, tanto en la producción de bienes como de servicios.

Dentro de este balance, la *regionalización* o conformación de bloques viene a representar una fuerza de resistencia a este salto tecnológico del quehacer económico, la parte del cuerpo económico que se encuentra rezagada de las áreas líderes de la economía y no alcanza a ajustarse al ritmo que requiere ese nuevo impulso. Estos bloques los forman los propios países que disponen de suficiente fuerza económica para diseñar estrategias de defensa y fortalecimiento de sus economías.

En el medio quedan las regiones económicas de débil capacidad de gestión en el entorno internacional. Esta debilidad es constitutiva: hasta ahora no han podido dejar de ser pobres. Y les viene también de las políticas que les ha tocado enfrentar en los últimos diez años, en las que quizá han cargado con la parte más pesada de los ajustes que se hicieron necesarios en la economía internacional para detener el deterioro que el acelerado paso del consumo en años anteriores iba generando.

Así, los avatares de la economía internacional y las correcciones a los mismos han afectado en particular la estabilidad y el crecimiento de los *países en desarrollo* con mayor fuerza que a los países industriales: rigidez y dilación en la negociación de la deuda externa; condicionamiento de la misma a modificaciones sustanciales de las economías endeudadas, las cuales tienden a debilitar seriamente la capacidad de gestión interna; políticas de precios a la baja en materias primas clave como el petróleo; inestabilidad en tipos de cambio; prolongado encarecimiento de las tasas de interés.

Y más aún, podríamos aventurarnos a pensar que también se está produciendo una deliberada separación de nuestros países de la posibilidad de incorporarse de manera autónoma a la economía internacional, a la parte moderna del engranaje de esta economía global. ¿Cómo y por qué?

Porque la competencia de por sí es cerrada dentro del mundo industrial y no ofrece panorama tan promisorio como para admitir competidores adicionales.

¿Cómo? Con la posición de fuerza que da el ocupar el lugar de acreedor, desde la cual se pueden emitir recomendaciones de política económica a los países endeudados como condición para negociar la deuda. Se le pueden entonces pedir políticas de privatización y apertura a la competencia externa, es decir, que prácticamente desmantelen sus políticas propias de crecimiento y se expongan sin protección alguna a la competencia externa de empresas con mayores capacidades, que acaban por apabullar a las empresas del país débil o endeudado.

De esta manera tenderá a producirse un *cambio sustancial* en la estructura de ese país, pues su incorporación al cambio y la modernización se produce desde una posición de penosa desventaja, desde la posición de la pasividad: el curso de la economía pequeña queda expuesto en mucho mayor grado a los vaivenes de la economía mayor a la que el país quede vinculado, y se cancelan las posibilidades de un desarrollo por esfuerzo y con diseño propio, dentro del cual la solución de la pobreza tendría que ser una pieza central para países como los de América Latina.

En este panorama el mejor de los destinos parece ser el de incorporarse a la economía mundial a través de la ventaja cada vez menos competitiva de la *fuerza laboral barata*. Porque las nuevas tecnologías también requieren cada vez mayor calificación tecnológica y profesional.

Paradójicamente, el potencial de las nuevas tecnologías aplicadas a la economía requiere, por su propia naturaleza, que se pueda disponer de muchos más compradores de los que actualmente dispone la economía internacional en su conjunto.

Como estas tecnologías sólo son costeables si se aplican para la producción de grandes volúmenes de bienes, se sigue por lógica que estos grandes volúmenes necesitan ser vendibles, y para ello no bastarían precios baratos si no hay un número suficiente de compradores, ya que unos cuantos no van a comprar repetidamente radios, cámaras, planchas, teléfonos celulares...

Pero hay otro elemento no menos importante y al que necesitaríamos asomarnos con gran atención.

No forma parte de la economía desde luego, pero le imprime su sello y la trasciende.

A los países en desarrollo no nos va a dolernos simplemente de nuestra suerte. Hay que mirar la experiencia de los países del sureste asiático, que sin duda no podemos trasladar directamente, como ninguna otra experiencia ajena, pero de la que sí podemos aprender. Estos países han despegado por propio esfuerzo, a base de trabajo duro y constante, con propósitos definidos.

Aunque la literatura económica actual nos ofrece la experiencia del éxito de estos países como muestra de los beneficios de la privatización y la apertura de las economías, nada hay más lejos de la experiencia asiática. Si bien han fluido capitales desde el exterior, en particular en la segunda postguerra, también es cierto que antes y durante ese flujo de capitales estos países han fundado la base de su progreso en el esfuerzo interno y proyecto propio de su gente.

Este esfuerzo ha significado el hábil y cuidadoso diseño de políticas económicas para fomentar la formación de industrias competitivas, subsidiándolas y protegiéndolas de la competencia externa. Gobierno y empresas trabajan mano a mano en el diseño y rediseño de políticas industriales, comerciales e incluso educativas.

En contraste se les encuentra, y no sin razón, el defecto del cerrado autoritarismo de sus sistemas sociales y políticos. Sin ánimo de justificación, diríamos nuevamente que no es aconsejable intentar la imitación, y también podríamos preguntarnos si no es que a pesar o además de ese autoritarismo, el tejido social se alimenta del sustento de la acción colectiva y la valoración del trabajo; mientras que a su vez las democracias suelen padecer de altos grados de autoritarismo y falta de respeto a los derechos de los demás.

Lo más importante, y lo estamos viviendo a diario con la trágica y todavía esperanzadora experiencia de Europa del Este, es que intentemos abrirnos a la sana curiosidad de tratar de entender nuestra realidad desde la perspectiva que nos puedan aportar la historia, la cultura y la comparación misma con los otros. Desde esta curiosidad estaremos despiertos para aprender sobre nosotros mismos y nuestras posibilidades y limitaciones y, lo más importante, para encontrar fórmulas de acción a través de las cuales ganemos las

capacidades de actuar sobre nuestras propias circunstancias.

Para mejorar la suerte de nuestro país, y contribuir a superar esta pobreza tan vasta en la que tantos viven condicionados casi al mero subsistir, la economía, o trata de dar solución a problemas tan básicos, o en su defecto se aleja de su razón de ser, aunque desde luego *los problemas no se resuelven ni con mucho desde la economía misma.*

En la vida de la sociedad, la economía se inscribe dentro del círculo de los intereses básicos, pero también lo trasciende pues entre otros aspectos lleva implícita la grave interrogante: ¿es moralmente bueno que unos dispongan de medios de vida más que suficientes, mientras la vista tropieza a cada paso con esos muchos otros que apenas si la van pasando? ¿y si a mí me hubiera tocado estar en su lugar? También a través de la economía necesitamos esforzarnos por descubrir al otro en sus necesidades, derechos, aspiraciones, posibilidades y dificultades.

3. Implicaciones del enfoque neoliberal

Siendo México un país cuya mitad de la población está calificada como pobre, es decir, carece de los medios adecuados para alimentación, vivienda, vestido, educación y esparcimiento, es prioritario preguntarse sobre la forma en que la política económica está abordando este delicado asunto.

Aquí conviene referirnos a la respuesta que las políticas neoliberales están dando, y nada mejor que tomar algunas consideraciones del Banco Mundial al respecto.

Esta institución reconoce de manera equilibrada que si bien la quinta parte de la población en el mundo, 1 000 millones de personas, viven en la pobreza, no es menos cierto que aún en los países pobres han mejorado las condiciones de vida, según lo refleja la prolongación del promedio de vida gracias especialmente a la medicina y las mejoras en condiciones sanitarias.

Sin embargo, aunque expresa una preocupación central sobre la pobreza, su tratamiento del tema encierra dos apreciaciones riesgosas:

a) La pobreza como un fenómeno separado y separable del contexto general de la economía.

El Banco mundial propone, a grandes rasgos: que los gobiernos destinen parte de su presupuesto a dotar de servicios básicos a la gente que vive en la pobreza; que los beneficiarios aporten trabajo.

En sí mismas, estas acciones pueden ser positivas, pero carecen de capacidad de respuesta profunda.

De hecho, no se aborda el problema de cómo lograr una verdadera expansión de la actividad económica nacional que abra *oportunidades productivas* para un mayor número de personas, en lugar de actividades subsidiarias que suavizan problemas pero niegan el acceso a la mayoría, como miembros de pleno derecho en el quehacer económico.

Y es que el neoliberalismo no reconoce problemas como el de la pobreza, consagrado como se proclama a que las fuerzas de libre mercado impulsen la economía ya que, hipotéticamente, de este impulso derivarán los beneficios para la generalidad de la gente.

Pero en la práctica este sistema, en su forma pura, fortalece a los fuertes y debilita a los débiles. Y entonces los problemas de pobreza no encajan en el esquema conceptual, más bien el incorporarlos rompería los principios mismos de la teoría liberal.

Así, las políticas puras de libre mercado inmovilizan a los países en dos dimensiones: la externa, proponiendo esquemas de actividad en los que no se fortalece la capacidad interna de las economías y éstas están más expuestas a los impactos del exterior, sin fórmulas de respuesta que les permitan aprovechar oportunidades y esquivar obstáculos y recesiones. Y la interna, que prolonga los agudos desequilibrios sociales.

b) El autoritarismo del modelo neoliberal.

En efecto, éste encierra en lo más profundo de su naturaleza un autoritarismo no por sutil menos opuesto a la verdadera manifestación de los intereses, necesidades y aspiraciones de los distintos grupos que componen la sociedad, así como a la búsqueda de soluciones acordes.

Las decisiones se toman prácticamente en petit comité, y la verdadera circulación de ideas y análisis es desplazada por mecanismos de desinformación y control de la opinión pública, como los clichés de la privatización, globalización, modernización ("al tratado hay que entrarle con calidad").

4. Balance somero y preliminar de la economía mexicana en 1992. Los Objetivos y las Metas.

A riesgo de resultar reiterativos, es conveniente recordar que desde 1989 el objetivo de modernizar la economía mexicana, presente desde fines del siglo pasado tal vez, se busca a través de dos estrategias si se les coloca en la perspectiva del horizonte temporal:

a) en el corto plazo, la estabilización de la economía, es decir, el control de la inflación

b) en el largo plazo, una transformación radical de la estructura y orientación de la economía:

- por la privatización,

- por la apertura total a la inversión extranjera

- por el Estado rector, que desregula y prepara sus leyes e instituciones para "igualarlas" a las de Estados Unidos, con miras a la firma del Tratado de Libre Comercio

4.1. Los objetivos de corto plazo.

4.1.1. Los resultados favorables.

La inflación desmedida (aquella que llega a dos dígitos o más) introduce serias distorsiones que dificultan las actividades económicas de un país: el consumo, la producción, el comercio.

En México los signos de inflación se percibieron desde la mitad de los años setenta, lo que indica que en el fondo estábamos consumiendo o demandando por arriba de nuestra capacidad de producir y de endeudarnos.

Con el auge del petróleo y la abundancia de dinero que nos podían prestar en el exterior, la inflación se aceleró a fines de los setenta. Pero los precios del petróleo cayeron intempestivamente, y los intereses por los préstamos que habíamos obtenido se elevaron también intempestivamente.

Como alrededor de las dos terceras partes de la deuda la había contraído el gobierno, el pago de intereses de la deuda externa se agregó al ya abultado renglón de egresos del gobierno.

De ahí vino la necesidad de que éste redujera sus gastos. Junto con este esfuerzo de reducir los gastos -en particular los de inversión, también

aumentó su deuda interna al tomar recursos del mercado interno de dinero y de capitales para recursos del mercado nacional de dinero y de capitales para cubrir parte de su déficit. Esto a su vez reforzaba las alzas de precios al encarecerse el costo del crédito por la escasez de recursos financieros que se producía.

Entonces el control del gasto gubernamental se tornó en prioridad número uno, a fin de abatir la inflación. Las abruptas fluctuaciones de los índices de precios entre 1982 y 1989, reflejan el peso que la deuda externa por su elevado monto y los elevados intereses que había que pagar- ejercía en la dificultad de abatir los precios, dada la fuerte demanda de recursos financieros que generaba sobre la economía, y el encarecimiento generalizado que provocaba.

Negociada la deuda, las severas reducciones del gasto gubernamental y las otras medidas de control de precios incluídas en los sucesivos pactos antiinflacionarios, han hecho posible reducir la inflación.

Los otros controles a la economía dentro del pacto (Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico, renovado en noviembre de 1991 hasta enero de 1993), se aplican a: precios y tarifas de los bienes y servicios ofrecidos por el sector público, tipo de cambio y, muy especialmente, sueldos y salarios.

Se estima que en 1991 la *inflación*, medida por el índice de precios al consumidor, fue de 19.1%, inferior en 10 puntos porcentuales a la de 1990, pero inferior también a la meta propuesta de menos de 10 por ciento.

A su vez, la economía superó ligeramente las expectativas de crecimiento, con 3.5%, frente al 2.5-3.0 por ciento esperado.

Por su parte, las cuentas del gobierno se han equilibrado: su déficit se redujo, incluidas las erogaciones por pagos de deuda, de 3.5 a 1.3 por ciento como porcentaje del Producto Interno Bruto.

Precisamente el III Informe Presidencial destaca estos logros. Respecto al superávit, el mismo informe aclara que éste fue posible gracias al producto de las ventas de empresas paraestatales. Así que las cuentas gubernamentales continúan siendo renglón delicado, pues las privatizaciones seguramente están ya por tocar a su fin.

En relación al crecimiento de la economía, respiremos con alivio pero no triunfalmente ni con desmedida confianza pues está ocurriendo después de un periodo de ocho años de virtual crecimiento nulo si se toma en cuenta que una economía debe crecer por lo menos al doble del crecimiento de su población: durante 1980-1989 crecieron respectivamente 0.7% y 2.1% anual.

4.1.2. *Los signos de alerta*

Según se nos ha explicado, la corrección del déficit de las cuentas del gobierno es una prioridad para controlar las presiones inflacionarias y poder así asegurar un crecimiento estable y sostenido.

Un renglón en el que una economía como la nuestra es particularmente sensible, ya que las actividades productivas son altamente dependientes de las importaciones, es el de las relaciones económicas con el exterior.

Los graves desequilibrios que hemos tenido en nuestras cuentas con el sector externo, claramente manifiestos a partir de la crisis financiera de 1982, se atribuyeron al elevado gasto gubernamental que pedía préstamos para la realización de proyectos de inversión y además importaba a crédito, e inducía a su vez las importaciones de los particulares, mediante el acelerado crecimiento que provocaba en la economía en su conjunto.

Y efectivamente, como lo indica el informe de gobierno último, el déficit gubernamental fue una importante fuente generadora del desequilibrio comercial, ya que fungió como un actor económico de gran repercusión en el conjunto de la economía, principalmente por efecto de los proyectos de inversión en el petróleo y la canalización de los ingresos de exportación del hidrocarburo hacia otras inversiones; proyectos, huelga decirlo, en los que también tomó parte el sector privado.

Hoy de nuevo las cuentas con el sector externo envían señales de precaución. Por segundo año consecutivo se registra un déficit en el comercio de productos con el exterior, es decir, la balanza comercial: en 1991 este déficit aumentó 2.5 veces respecto al de 1990, al colocarse en 11 182 millones de dólares.

Es decir, estamos importando más de lo que exportamos. Pero, entonces, aquí se invalidan las explicaciones y soluciones que se nos habían propuesto en el pasado reciente, según los párrafos anteriores: el estricto control del gasto

público impediría que importáramos más allá de nuestra capacidad de pago.

El informe de gobierno aclara que este déficit se produce ahora por el incremento de la inversión privada, mientras que el gasto público no presiona las importaciones. Indica además que estas importaciones se destinan a la inversión productiva y que el propio sector privado ha contratado el financiamiento de estas importaciones.

Años atrás también, la mayor proporción de las importaciones se destinaron a la inversión productiva a través de las compras de bienes de capital y de insumos al igual que ahora; y también años atrás se obtuvo el financiamiento de fuera para las importaciones que excedían nuestra capacidad de pago, es decir, de exportar.

Entonces, en ese sentido, las situaciones de ambos períodos son similares: estamos importando más de lo que podemos exportar, gracias sin duda a que la economía hoy como entonces está creciendo y requiere de insumos y bienes de capital de importación para hacer posible dicho crecimiento.

Pero también nos indica que la economía no logra alcanzar un nivel interno de fortaleza suficiente para no depender en tan alto grado de las importaciones para poder crecer. Es decir, no logramos producir en mayor escala los insumos y bienes de capital que requiere la economía para su normal operación, objetivo al que toda economía nacional aspira en el largo plazo. No en el sentido de la autosuficiencia y la autarquía, sino de una mayor integración interna de capacidades y competitividad.

Por otra parte, el informe de gobierno destaca también muy atinadamente que esta vez el país dispone de reservas muy abundantes, 16710 millones de dólares, razón por la cual efectivamente se pueden mantener estables la paridad cambiaria del peso y las bajas tasas de interés actuales.

Este elevado monto de reservas se origina en el ingreso de capitales del exterior, así como en el producto de algunas de las ventas de empresas de gobierno (en particular, Telmex).

Y aquí nos encontramos con el núcleo en el que se sustenta toda la política económica de corto y largo plazo: atraer inversión extranjera como solución a los problemas de la economía y fuente de progreso.

Pero habría que considerar cuidadosamente que:

a) 60% de la inversión extranjera recibida en 1991 se realizó en el mercado bursátil

b) estos capitales son de naturaleza volátil, y llegaron atraídos por los atractivos diferenciales de rendimiento respecto a las tasas de interés en Estados Unidos

c) por lo anterior, las tasas de interés internas tienden a encarecer el crédito y limitar la actividad empresarial; las empresas en posibilidad de tomar créditos fuera han optado por esta opción más barata

La inversión extranjera, sin duda, tiene un papel importantísimo en economías que generan capital insuficiente para crecer, y también como fuente de transferencia de tecnología y de acceso a los mercados externos. Pero hay diferencias de matices y de enfoques, respecto a la importancia y el papel que se les confiere.

En el pasado reciente en México se buscaba aprovecharla de manera estratégica de acuerdo a un plan de fortalecimiento interno de la economía nacional, y su carácter era verdaderamente complementario.

Y si en México no logró un abierto éxito, volvamos la mirada hacia la experiencia de los países asiáticos: se han servido de la inversión extranjera para impulsar su propia capacidad competitiva, pero la inversión extranjera no domina el curso de las decisiones económicas, sino que siempre se busca que la primera se ajuste a las segundas.

4.1.3. *La inversión, el consumo, los sectores.*

Desde la perspectiva de los componentes que demandan y consumen los bienes y servicios de la economía, los más dinámicos fueron la inversión física (formación de capital), que creció 12% y, aunque ya vimos que a menor ritmo, las exportaciones.

El crecimiento de la inversión es un factor decisivo para el avance de una economía en el largo plazo, y en México se empezó a recuperar apenas en 1990, luego del largo periodo de contracción de las inversiones, es decir de descapitalización por el que atravesó el país.

Por su parte, el consumo continúa a marcha lenta: a lo sumo aumentó a igual ritmo que en 1990, 4%.

Aquí la explicación es clara si recordamos que el control de sueldos y salarios forma parte de los dos objetivos prioritarios de la política económica: reducir la inflación y atraer inversiones extranjeras.

Respecto al primer objetivo, baste considerar que el salario mínimo se contrajo 3% en términos reales en 1991 y, según estimaciones del sector privado, para que recuperara su poder adquisitivo de 1980 necesitaría un incremento de 109%.

Aunque se dice que el número de trabajadores que perciben salario mínimo ha bajado, también es cierto que esto no necesariamente indica que todos ganen por arriba de ese nivel, pues muchos pueden estar por abajo.

La suerte de las otras escalas de sueldos y salarios, con excepción de las verdaderamente elevadas, tampoco habrá sido notablemente mejor, de manera que se continúa la clara política desde 1987. Así, también se está cumpliendo y ampliamente el segundo objetivo, de ofrecer amplios diferenciales de sueldos respecto al exterior: a modo de ilustración, de 1986 a 1989 una hora de salario en la industria se mantuvo en 2 dólares, mientras que en Estados Unidos se elevó de 8 a 10, en Japón de 9 a 13 y en Corea de 1 a 3 dólares.

Posteriormente esta diferencia se ha acentuado, si bien la productividad en México tampoco iguala la de esos países.

Si reunimos el comportamiento de la inversión y el consumo de la economía nacional para asomarnos a la perspectiva de los sectores productivos, nos encontraremos con que la industria manufacturera, el primer componente en importancia junto con el comercio (cada uno representa 25% del PIB), ha desacelerado su crecimiento en los últimos dos años: de 7.1% en 1989 a 4.7% en 1991.

Esta desaceleración proviene justamente del lento crecimiento del consumo interno y la creciente competencia de las importaciones que abastecen ese consumo interno, así como del efecto negativo de la recesión económica de Estados Unidos, que se reflejó en el menor dinamismo de las exportaciones a ese país (representan 68% del total de las ventas externas mexicanas).

De hecho, en el curso de los años ochenta se produjo una descapitalización de la economía por efecto de su bajo nivel de actividad. Estimaciones privadas y públicas indican que la utilización de la planta industrial del país ha bajado a alrededor de

60%, inferior en 25 puntos porcentuales al promedio de una economía que crece a ritmo normal.

Lo más inquietante es que la política de apertura económica total deja pocas opciones a la industria.

Casi por fuerza las empresas deben dedicarse a exportar, cerrar o transformarse en maquiladores o importadores, porque, con bajos sueldos y tantos desempleados el mercado interno, es en general demasiado pequeño como para pensar en él (con excepción de los grupos de consumo alto, donde los precios elevados compensan).

Pero por otro lado resulta que las empresas carecen en su mayoría de la capacidad para enfrentarse a la competencia extranjera, tanto en México como en el exterior.

Y entonces el círculo se cierra todavía más, y como la política económica desregula, privatiza y manda a las empresas a la competencia de mercado, en lugar de proveerlas de instrumentos para mejorar sus posibilidades de competencia como hacen todos los países (financiamiento, apoyos fiscales, protección frente a la competencia externa), promueve activamente y también indiscriminadamente la inversión extranjera y la industria maquiladora... ¡pero sin una estrategia dirigida a fortalecer a la industria del país y sus capacidades técnicas, sino con un fuerte sentido de prácticamente ofrecer en remate!

El otro sector clave de la actividad productiva, la construcción, también creció a ritmo más lento (de 7.7% a 6.9%).

A su vez, la agricultura contrajo nuevamente su producción (-8%) debido a que las condiciones climáticas favorecieron por segundo año consecutivo esta actividad (crecimiento de 6%).

Por su parte, los servicios de comercio, financiero e infraestructura (electricidad, transporte, comunicaciones), mantuvieron la tendencia ascendente del año precedente.

4.1.4. *El empleo.*

Según datos oficiales, el empleo se redujo en todas las ramas industriales a excepción de la de bienes de capital.

Pero a su vez, se señala que la tasa de desempleo abierto en las ciudades bajó a 2.6% en enero-agosto (frente a 3.6% en igual periodo de 1988).

Seguramente la medición del empleo y el desempleo es problemática, aún para países que disponen de sistemas estadísticos avanzados. Si en Estados Unidos se reporta una tasa de desempleo de 7%, la cifra para el caso de México resulta extrañamente baja si consideramos que nuestro desempleo estructural es considerablemente alto.

De acuerdo con la Cámara Nacional de la Industria de Transformación (CANACINTRA), el desempleo oscila entre 8 y 9 millones de personas, lo que equivaldría a 25% de la población económicamente activa. La Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM) estima una cifra de 10 millones.

A su vez, las estimaciones del subempleo y el crecimiento de la economía informal nos podrían ayudar a tener una perspectiva más clara sobre la situación del empleo. (Apéndice 1)

4.2. *Los Cambios de Largo Plazo.*

En 1989 se define claramente en México el inicio de un período de audaces cambios, en respuesta a la crisis financiera, económica y política que hizo eclosión en 1982.

Respuesta que además, como ya vimos, toma su marco de acción del nuevo contexto internacional que pide privatización a ultranza y apertura de las economías en desarrollo.

En México se mira esta vez a la modernización con la esperanza puesta en la afluencia de capitales externos.

Por lo mismo, este objetivo es el eje central de la política económica y de otros ámbitos de la gestión gubernamental.

Si la afluencia de capitales es el objetivo, la meta es la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, a través del cual se espera asegurar tal afluencia.

Pero como el Tratado implicaría una interrelación que supera el ámbito comercial, México se ha apresurado a restañar todos los huecos y deficiencias que en Estados Unidos se le han señalado a la sociedad mexicana: corrupción, violación de derechos humanos, cultivo y comercio de es-

tupefacientes, inestabilidad económica, gestión política poco clara... Con excepción de este último punto en el que la respuesta ha sido incierta, en todos los otros campos el gobierno ha demostrado voluntad de cambio guiada por la voluntad casi obsesiva de firmar el tratado.

4.2.1 *El Tratado de Libre Comercio.*

Las áreas de negociación dentro de este acuerdo, aunque se llame comercial, rebasan con mucho este ámbito.

Si no fuera así, probablemente ni en uno ni otro país suscitaría tanto interés.

4.2.2. *Interés de México.*

Espera obtener:

a) Capitales.

Tanto de Estados Unidos como de otros países interesados en llegar a ese mercado a través de la plataforma de México

b) Tecnología

c) Seguridad de acceso a los mercados de Estados Unidos.

A través de:

- asociación con las empresas que manejan la comercialización en esa nación

- la clara definición de los mecanismos para resolver las interminables barreras con las que Estados Unidos protege sus industrias nacionales de la competencia de productos extranjeros.

La trascendencia de los asuntos a negociar es tal, que de hecho implica prácticamente el total involucramiento de la economía mexicana en la de Estados Unidos, ya que las repercusiones de esta nueva relación abierta se extienden a todas las áreas de la actividad social: industria, agricultura, comercio, sector financiero; educación; servicios sociales; legislación; hábitos y patrones de consumo.

4.2.3. *Interés de Estados Unidos.*

En cambio, para Estados Unidos, no obstante el innegable interés en la firma del acuerdo -de hecho la iniciativa provino de ese país-, las repercusiones no alcanzan la proporción que en el caso de

México. Y es natural, siendo una economía tan grande y fuerte, le implica modificaciones menores en su estructura institucional y cultural; es un poco aquello de que si Estados Unidos estornuda a México le da pulmonía, mientras que una gripa de México no pasaría de ocasionarle algún cosquilleo a nuestro vecino del norte.

Lo anterior en términos del impacto general sobre el conjunto de la sociedad.

Porque en materia económica y política, el cosquilleo del TLC no es tan ligero en Estados Unidos. De hecho, el asunto se ha politizado abiertamente y tiende a convertirse en bandera electoral: Bush en su apoyo, los demócratas en su impugnación, por lo menos en su actual concepción.

¿Por qué incomoda en Estados Unidos? ¿Qué se espera y qué se teme allá de este acuerdo?

Sin que, respecto a los objetivos, haya definiciones expresas, podemos delinear las siguientes expectativas:

a) Prioritarias

- Libre movilidad de los capitales en México; por ejemplo, para repatriar utilidades de acuerdo a las propias políticas de la empresa, y para invertir prácticamente en cualquier sector sin compromiso alguno de reciprocidad: en creación de empleos, transferencia de tecnología.

- Acceso a los recursos petroleros, tanto para su consumo como para su explotación. En materia de consumo significa darles trato igual al de consumidores nacionales, y también en explotación ya que competirían en igualdad de circunstancias con empresas nacionales por los contratos de explotación y procesamiento.

b) Importantes

- Ampliar el mercado para los productos norteamericanos de la industria tradicional. Asegurándose un mercado más grande y reservado de la competencia de terceros países, industrias como la textil y de aparatos domésticos pueden revitalizarse ya que han perdido competitividad ante otros países, como los asiáticos.

- Asegurarse un mercado adicional al propio para la expansión de industrias de nuevas tecnologías, entre otros electrónica, telecomunicaciones, biotecnología. Aquí, llegar antes que los com-

petidores y cerrarles el acceso puede favorecer la operación de estas industrias ya que requieren escalas de operación muy amplias para poderse desarrollar.

- Además, y de suma importancia, Estados Unidos busca proteger su propio mercado interno de la competencia oriental y europea cerrándoles la posibilidad de acceso a través de Canadá y México. En las negociaciones sobre industria automotriz, el primero de esos países pide que el contenido de manufactura nacional de los bienes que se comercien entre estos países sea de 75%, con lo cual automáticamente sólo sus productos pueden transitar, ya que ni Canadá ni México alcanzan por sí mismos ese grado de componentes nacionales en autos y sus partes.

Entonces el malestar está, y no es para menos, en el peligro que los trabajadores de Estados Unidos ven en la posibilidad de que se desplacen a México industrias en las que todavía la mano de obra barata da ventajas de costos y competencia (frutas y hortalizas, textiles, electrónica, aparatos domésticos).

Esta inquietud se acrecienta a medida que la recesión económica en Estados Unidos se prolonga (y con ella aumenta el desempleo), al tiempo que el encuentro de Bush con los dirigentes de la industria y gobierno japonés en enero de 1992 evidenció que la competitividad de la economía norteamericana ha disminuido marcadamente.

En México también hay malestar: diversas industrias empiezan a reconocer el peligro que representa para su supervivencia la competitividad de las empresas norteamericanas en términos de calidad del producto, medios de publicidad, recursos financieros.

También comparten la preocupación grupos como partidos y académicos, pero con menores posibilidades de articularse y hacerse oír con fuerza suficiente en las tomas de decisiones.

Y además las circunstancias mismas de la negociación no parecen prometedoras: al celoso hermetismo con el que se realiza (1), se suma la extrema flexibilidad con la que México se empeña afanosamente en lograr la firma, al tiempo que en la frontera común Estados Unidos construye una barda para mayor control de las migraciones de mexicanos, cuando se podrían buscar soluciones negociadas. Y al tiempo también de que México declinó el fallo favorable que obtuvo en el GATT

sobre el embargo que Estados Unidos tiene establecido al atún mexicano

Entretanto, la campaña de promoción interna, y en particular en el exterior, está muy bien organizada: videos, folletos, seminarios. Destaca incluso el decidido apoyo que se está buscando de la comunidad de mexico-norteamericanos en Estados Unidos.

4.2.4. Pobreza y solidaridad.

Junto al México que mira a la modernización y al futuro, está presente el de la pobreza de la mitad de la población; pobreza que no surgió con la crisis del 82, es pobreza antigua que no hemos logrado resolver.

Aquí la economía ha enfrentado esta gran falla cuyo origen puede ser en gran medida la misma rigidez de las estructuras sociales, desde la cual una visión ya antigua de los negocios impide reconocer la importancia y conveniencia de hacer extensivos los beneficios de la economía a grupos cada vez más amplios.

Abril de 1992 la organización Red Frente al Tratado de Libre Comercio, integrada por grupos de Canadá, Estados Unidos y México, entregó a los poderes legislativos de los tres países el proyecto de texto del tratado. Las negociaciones han sido tan cerradas que ni los congresos de los dos primeros países habían tenido acceso a la información; la difusión del texto ha causado una tormenta de discusiones allá (1). En suma, persiste una acentuada concentración del ingreso, y la prioridad que en los últimos años se ha dado al control de la inflación y a la atracción de inversor.es utiliza como principal polo de apoyo justamente los sueldos y salarios baratos.

Así las cosas, la respuesta al problema de la pobreza articulada en torno al Programa Nacional de Solidaridad, parece presentar el grave problema de la disociación entre la condición de la pobreza y el resto de la economía. Las fórmulas que se proponen para una y otra área carecen de vínculos orgánicos: los apoyos a la pobreza no parecen orientados a incorporar -como no sea marginalmente- a los que habitan en ella, al mundo del México que se internacionaliza para ganar competitividad.

Porque en este esfuerzo de internacionalización y modernización faltan medidas expresas de redistribución a través del sistema fiscal. La privatización de la educación coloca una gran in-

terrogante al futuro del fundamento de las sociedades verdaderamente modernas: la calificación técnica de su gente. La promoción de pequeñas actividades empresariales es contradictoria, pues, el peso de las medidas y controles fiscales tienden a desalentar ésta que puede y tiene que ser una alternativa.

En principio, el programa de solidaridad realiza una derrama de recursos financieros presupuestados en la cuenta del Gobierno federal para la atención de necesidades básicas de servicios, sanidad, habitación, alimentación (tortillas a menor precio).

El propósito de estas acciones parece obedecer a dos necesidades muy claras y entrelazadas entre sí:

a) dar respuesta a necesidades sociales urgentes y muy rezagadas y a su vez diluir todo posible brote de descontento social;

b) ganar simpatía y apoyo de la gente, e incluso organizarlos en comités y grupos de trabajo con propósitos electorales.

Tan importante parece ser el programa, y posiblemente en alguna medida está rindiendo buenos resultados, que ahora empieza a incorporar otras áreas de acción: actividades productivas incluidas las exportaciones; y también nuevos grupos: solidaridad empresarial, capacitación técnica, agrupaciones religiosas.

El programa presenta sin embargo serias distorsiones que no pasan desapercibidas:

- Aprovecha fondos del gobierno federal, es decir, de la propia sociedad, para favorecer la imagen de un partido

- La atención a necesidades de la población y la prestación de los servicios, que por natural necesidad y derecho social debe procurarse a sí misma una sociedad, se presenta como un acto de magia y dádiva, precedido de una efectiva campaña publicitaria, por ejemplo a través de mensajes novelados a través de la televisión y el radio, que despierten la simpatía de los posibles votantes de mañana

- En el fondo esta estrategia nos lleva a retroceso en términos de madurez social, al reforzar de manera tan sutil y a la vez evidente los mecanismos de relación paternalista estado-sociedad: un poder

centralizado resolviendo familiarmente problemas a las familias; y además fomentando el sentimiento y la idea de que son sus propias iniciativas las que se ponen en práctica.

Y paralelamente se ignora y bloquea el respeto e incluso fomento a las iniciativas y organización autónomas de la sociedad: las elecciones siguen presentando oscuridades, se inhibe la información y la que se difunde suele decir poco y con fines propagandísticos.

5. 1992 y el mediano plazo

5.1. *Este Año.*

a) Política económica

Similares objetivos y acciones:

- Control de la inflación (a menos de 10%)

- Privatización. El énfasis en el sector campesino, y en el sector salud, a través de los fondos de pensión.

- Negociación del tratado de libre comercio. Su firma no parece viable durante 1992, debido principalmente a las elecciones presidenciales en Estados Unidos.

b) Hechos

- Crecimiento. La economía crecerá menos debido a la austeridad del gasto público, el moderado consumo de la población y la recesión en Estados Unidos.

- Salarios. Los esfuerzos antiinflacionarios tendrán en el control salarial su principal apoyo.

- Investigación extranjera. Ante la incertidumbre sobre la firma del tratado de comercio, se mantendrán tasas de interés superiores a las de Estados Unidos para atraer capitales. Es decir. Continúa la prioridad al sector financiero sobre la producción de bienes.

- Programa Nacional de Solidaridad. Se fortalece para así ganar apoyo electoral de los pobres de la ciudad y el campo.

5.2. *El Mediano Plazo.*

Además del objetivo de corto plazo (ya no tan corto por lo que ha durado) de estabilizar la economía (control de inflación), las acciones orientadas al

largo plazo se han concentrado como hemos visto, en ofrecer una apertura indiscriminada de la economía con la esperanza de recibir inversión extranjera y de inmediato, "pues a ver qué pasa", "pues tal parece que nos estamos jugando el todo por la incertidumbre": le estamos transfiriendo al capital extranjero la responsabilidad de fortalecer nuestra economía, pero aquél no puede darnos lo que no está en su naturaleza.

La economía se ve así desprovista de elementos de verdadero fomento a la actividad empresarial productiva, eje de la vida económica del país.

Al respecto, ya se lee en la literatura de todos los días que partidarios de la liberalización económica y la privatización, para no citar a los escépticos del tema, consideran urgente atender a esta carencia.

A manera de ejemplo, estas opiniones piden: a) políticas de fomento industrial; b) estrategias de negociación con Estados Unidos hábiles y "mañosas", en lugar de conducta ingenua y dócil, c) correcciones al espíritu de concesión más que de negociación del tratado: se reconoce la importancia de preservar las compras gubernamentales para apoyar el desarrollo de la industria nacional, así como la urgencia de prever el impacto que tendrá en toda la composición jurídica de México. (Apéndice 2)

6. Los grandes retos y para reflexionar

6.1. *Fortalecer nuestra propia capacidad de gestión económica interna es el reto mayor en la esfera económica.*

Sin embargo, éste es un reto por un lado lejano de los propósitos actuales de política económica, y sin embargo ineludible si efectivamente México ha de subsistir como nación, siguiendo la idea del primer informe de gobierno según la cual a lo largo de la historia la identidad nacional de muchos pueblos desaparece si éstos no cuidan de preservarla.

Por otra parte, el tema rebasa totalmente el ámbito económico. Implica una cohesión interna sustentada en lo social, cultural, político, y se da muy especialmente a través de una cierta mística en la que el sentido de identidad común e incluso orgullo nacional imprime ruta y energía al quehacer social en su conjunto.

6.2. *La Pobreza.*

Si como hemos visto la economía es un quehacer social que a todos compete como actores y beneficiarios, éste nos revela, no por antigua y difícil de resolver en el corto plazo, la pobreza como una responsabilidad de todos.

El llamado del amor y la buena conciencia nos susurra que esta responsabilidad involucra nuestra vida personal: actitudes y acciones de dádiva, de respeto y ayuda al otro, de trabajo, de esfuerzo, de compañerismo, de generosa alegría que se regala.

Y también nos invita y nos urge a una auténtica participación social, de convivencia y diálogo con los demás, de acción constructiva y creativa, honesta en la vida de trabajo, cultural, política.

6.3. *Los Espacios por Crear.*

Si las ideologías han caído y poco a poco se va revelando que así como el socialismo sufrió un grave descalabro, el capitalismo no sale triunfante como fórmula de vida e incluso ya no tanto como sistema económico, por lo menos en su expresión neoliberal.

Los cambios se encuentran en pleno proceso y resulta difícil anticipar su curso. Pero también puede ser la oportunidad de crear o descubrir nuevas fórmulas que hagan posible una vida más equilibrada no sólo en el plano económico, sino en todo el contexto de su expresión: vida personal y social de respeto y acercamiento a los otros; en su expresión de fondo, el cultivo de la hermandad.

México tiene su espacio a crear, y en ese proceso se encuentra cuando se expresa en favor del respeto a sus decisiones electorales. Nuestra sociedad da muestras abiertas y alentadoras, no obstante las barreras del sistema, que busca su propio camino; México es una sociedad en crecimiento, después de todo, nación todavía joven. Mucho camino por andar nos queda: es necesario que lleguemos a tomar las decisiones, todos los integrantes de la sociedad, en nuestras manos.

Apéndice (1)

S O C I A L E S	
MEXICO: INDICADORES BASICOS	
1. Población (mil personas)	
a) Demografía	
Total de habitantes	81.4 - 85.8
0-19 años	47.8 % del total
Crecimiento	2.1 % anual
b) Población económica activa	
Empleo formal	24-26
Empleo informal	14-16
(subemp., desemp.)	10
Menores de edad	2.2
2. Creación de empleos	
1990	800.000
necesarios (anual)	1400.000
3. Remuneraciones (pesos)	
Salario mínimo (feb. 92)	12.000
Canasta básica alimentos	
(5 personas)	
feb. 1992	21,504
dic. 1988	2,210
4. Producto interno bruto /hab (dl)	
México	2010
Estados Unidos	20,910
Corea	4,400
España	9,330
5. Escolaridad (1990)	
Analfabetismo (adultos)	12%
Niños sin terminar 1er ciclo	43%
6. Desnutrición infantil (0-5 años, 1988)	
De todos los grados	2.6 000 mill
Aguda	1.3 000 mill

Apéndice (1)

E C O N O M I C O S		
MEXICO: INDICADORES BASICOS		
1. Producto Interno Bruto (crecimiento anual %)		
1991	3.6	
1990	4.4	
1980-1989	0.7	
1965-1980	6.5	
2. Crecimiento sectorial (% anual)		
Año	Industrial	Agricultura
1991	3.1	-1.4
1990	6.0	-8.8
3. Comperativo industrial manufactura (feb. 92)		
	Salario dl/h	Prod. unidad / pers.
México,	1. 8	89.7
Canadá	16. 0	136.0
E.U.	14.77	132.0
4. Inflación (aumento precios consumidor)		
1991	29.0%	
1990	19.8%	
5. Conversión extranjera (ene- nov 1991)		
Flujo11,	800 mill. dl	
En mercado bursátil	60%	
6. Deuda externa (mill dl, 1991)		
Pago intereses y capital	16x159	
Incremento deuda	3,000 - 5000	
Deuda acumulada	101,000 - 105000	
7. Cuentas con el exterior (mil dl, 1991)		
Export., bienes y seros	-27 175	5.1%
Import., bienes y seros	-38 357	23.0%
Déficit balaza comercial	-11 182	
Déficit cuenta corriente	-13 000	

Apéndice (2)

PRODUCTIVIDAD COMPARACION DE INDICADORES ENTRE GRUPOS DE PAISES (MEDIADOS AÑOS 80)				
Indicadores estra- tégicos (porcentaje)	América Latina (1)	Grupo de Referencia (2)	% Del PNB en educ. superior	
Crec. PIB/MAB.	13	4.2	Alemania	1.18
Austeridad: ahorro interno del PIB	15.7	27.9	E.U.A.	2.33
Competitividad: IMP.			Francia	0.67
			Gran Bretaña	0.80
Exp. de manufacturas	0.3	1.0	Japón	8.88
			España	0.51
Inversión extranjera directa / PIB	10.9	3.0	México 1980	0.006
Valor bruto prod. por empleado	98.6	127.0	1990	0.004
Productividad total de los factores	1.42	2.67		
Indicadores en Ciencia y tecnología	América Latina (1)	Países Asiaticos (3)	Grupo de los 7 (4)	
-Graduados universi- tarios (pers.)	156.0	478.0	592.0	
-Graduados en inge- nería y tecnología	17.2	20.2	15.3	
-Gastos en IED/PMB	0.6	1.3	2.7	
-Gastos en IED/ORIG.	100.0	100.0	100.0	
Sector público	78.8	36.6	43.1	
Sector empresarial	10.5	61.4	52.5	
Fondos extranjeros	3.4	2.9	0.4	
-Gastos en IED/ACTV.	100.0	100.0	100.0	
Invest. Fundamental	20.9	21.1	14.1	
Invest. Aplicada	52.4	30.4	26.5	
Desarrollo experi- mental	26.7	48.5	59.5	

(1) INCLUYE LADI, MOCA, HAITI, REP. DOMINICANA Y PANAMA

(2) INCLUYE ESPAÑA, HUNGRIA, PORTUGAL, COREA, CHINA, TAILANDIA Y YUGOSLAVIA

(3) INCLUYE COREA, FILIPINAS, HONG KONG, SINGAPUR Y TAILANDIA

(4) INCLUYE RFA, CANADA, E.U.A., FRANCIA, ITALIA, JAPON Y GRAN ESPAÑA